

Prólogo

El merengue: para reencontrarnos
con lo que somos

CON EL FIRME PROPÓSITO DE HACER HONOR A LA VERDAD, y con la preocupación permanente de enaltecerla, debo admitir sin ambages que la lectura de esta obra reconfortante me ha dejado en el gusto una grata sensación, difícil de borrar por su legítimo sabor criollo.

Poco objetivo sería, sin lugar a dudas, cualquier esfuerzo de crítica formal que intente realizar concretamente, debido a las coincidencias de sus autóctonos matices con el color de mis predilecciones personales, imposible de explicar en sus íntimas razones por el docto en ausencia de la omnipotencia de la tambora, la güira y el acordeón, trilogía de deidades empecinadamente mundanas y nuestras, íconos sagrados en un panteón de apariencia irreverente, donde priman en el rito las caderas cimbreantes de mujeres pícaras y hermosas y el aguardiente de traspasos incontables; donde sencillamente comienza y termina la quintaesencia de la patria, escanciada entre el hecho heroico y la canción, el duelo, el desafío, la porfía, el gallo, la hembra que se añora con rabia o sin ella, la maña, la disputa, la malicia y la sabiduría de nuestro hombre de campo, el santo o la santa que apadrina como cómplice necesario la pasión de un pueblo

Antes de que
te vayas...

RAFAEL
CHALJUB MEJÍA

que tiene la fe religiosa como lógica primera y única y que le rinde culto a la casualidad, ley frívola de un universo donde la improvisación y la doctrina de hacer de tripas corazón son, entre la perseverancia de la pobreza, normas inmutables.

Ha sido especialmente grato reencontrarnos con nosotros mismos en el bohío sacramental que nos plantea este libro, a manera de rancho primordial, allá y aquí, en el conuco del fundamento, instancia personal donde se encuentra nuestro grial escondido en cada uno de nosotros, bajo el apelativo de ser auténticos y de ser nosotros, lo que en realidad somos solo por esta vez y para siempre.

Es cierto también, y recuerden que he prometido ser honesto, que al terminar su lectura soy presa de una febril percepción que oscila entre el reconocimiento de la calidad del texto, la satisfacción que me deja, el reconocimiento de la honestidad del autor, y el gusto que me sirve de imprescindible muletilla de la pasión que tengo con orgullo por todo lo que es dominicano o que pretende serlo, aunque debo confesar que su aparición no deja de lastimarme la nostalgia con el espigón de un egoísmo pueril, un vestigio de envidia minúscula y benigna, propia de un caprichoso que, como yo, quiso siempre haber escrito este libro, para aplacar la ira de mis deidades interiores o el caprichoso desdén medallanariamente tropical de nuestros hados tutelares, que también coexisten con la nostalgia, entre botellas de ron, notas de acordeón, tisanas de plantas de la tierra y dilatadas mascadas de andullo.

Son, pues, los dioses tutelares, arcontes de nuestro destino y demiurgos de nuestra ansiedad, a los que adoramos con fruición por ser tan parecidos a nosotros mismos, por caminar con nuestras piernas y tropezar con nuestros pies, cayéndonos de bruces y levantándonos cuantas veces nos hemos caído juntos, durante los derrumbes centenarios que

Antes de que
te vayas...

RAFAEL
CHALJUB MEJÍA

ellos mismos y nosotros hemos propiciado a lo largo de la historia.

Pero, qué vamos a hacer: nuestro propósito es presentar este libro, que fluye con la espontaneidad de un merengue de la costa de Nagua, de la pluma de Don Rafael Chaljub Mejía; obra que transcurre, entre ardores insepultos, con la misma clarividencia tradicional y la firmeza de convicciones que ha caracterizado siempre a este gladiador del campo de las ideas y los principios políticos, morales y sociales.

Está claro que quien se embarque en una tarea como esta tiene que ser, como lo es nuestro autor, un dominicano a carta cabal, un dominicano rimado con la música de la dominicanidad y sus acordes. Recordemos que la música es, en cierto grado, el alma de la patria, siendo instancia consustancial a la territorialidad y la emoción, espacio transustancial entre el espíritu, la piel y las costumbres que, por cautivar, cautiva al ser agradecido y orgulloso, el hombre que ama lo que es y está satisfecho de sí mismo, de los suyos y los demás, vive por la libertad y trashuma en un devenir constante por los intrincados caminos de sus propios retornos.

Sin duda alguna, este libro es el fruto de la pasión, qué lástima hubiera sido lo contrario. Leyéndolo, debemos concluir en que, por fin, el intrincado sentido de la dominicanidad ha encontrado lugar en una reflexión sopesada que, por más que queramos teorizar y lucubrar en buen dominicano, no le sienta del todo bien, ni le ajusta la adusta pose de la reflexión, pues el merengue es su voz y quizás uno de los ingredientes claves de su sustancia en continua efervescencia.

El merengue, típico elemento sincrético de la dominicanidad, si no es el tabernáculo de nuestro culto, es sin lugar a dudas el receptáculo de los ingredientes de la esencia que lo integra.

Antes de que
te vayas...

RAFAEL
CHALJUB MEJÍA

Y, como en definiciones estamos, el merengue de verdad es como tener una culebra prieta contorsionándose entre las manos; o, por qué no, alzar un gallo giro para rociarlo o toparlo, mientras las encallecidas manos sienten la electricidad de sus nervios de guerrero emplumado.

En la obra de Chaljub, hombre fiel a las profundas raíces que siempre lo han mantenido lealmente vinculado a sus orígenes, sin importar lejanías circunstanciales, clandestinidades impuestas, prisiones, destierros, gritos y silencios, hay una trascendente intención testimonial a la que nos unimos generacionalmente, pues en cualquier ubicación en que estemos en este aquí y ahora, tenemos la misión común de hacer patria y sostenerla viva con todas las armas y herramientas que podamos poseer.

Antes de que
te vayas...

RAFAEL
CHALJUB MEJÍA

18

Aquí, en este libro, están los nombres, los mundos floridos, las pasiones dominicanas y dominicanistas de los grandes hacedores de nuestra legítima identidad nacional trasmutada en versos elementales, en percusiones exactas, en acordes de digitación fantástica y en voces salidas con autenticidad del alma para plasmar en el merengue una ofrenda de flores silvestres y un canto colectivo a nuestros héroes y gestas, a nuestras bondades y bellezas y a nuestras esperanzas engrandecedoras de futuros.

JOSÉ MIGUEL SOTO JIMÉNEZ

Santo Domingo, R. D.
Febrero, 2002.